Aurora Navajas

La vocación, clave: "Hay que hacer lo que motiva más"

No por usual hay que dejar de decirlo: La Medicina tiene un gran componente de vocación. Aurora Navajas Gutiérrez ha dedicado su vida profesional a la Oncología y Hematología pediátricas. Lo tenía claro desde niña: "Me considero una vocacional de la Medicina desde muy pequeña. Siempre me gustaron los retos de conseguir curar o al menos mejorar la salud de todos y en especial de los niños. Mi mayor objetivo ha sido contribuir a que fueran felices, estando sanos o enfermos".

Eso sí, la vocación hay que desarrollarla, incluso a veces pelearla: "Tuve que convencer a mi padre de que yo prefería Medicina a Farmacia". Y, una vez en ruta para desarrollarla, hay que elegir entre muchos caminos. Navajas escogió el de salir fuera de España: "Me marché a Estados Unidos para hacer la especialidad de Pediatría, y conseguí la titulación completa del *American Board of Pediatrics*".

Para avanzar en el camino emprendido hay que lidiar tanto con los deseos como con la realidad: "Tras aquellos años duros pero de gran experiencia volví a Bilbao, ya casada y con una hija. Desde entonces he dedicado toda mi vida profesional a la especialidad de Hematología y Oncología pediátricas en el ahora llamado Hospital Universitario de Cruces". Navajas ha tenido tiempo también para la docencia: "He impartido Pediatría en la Universidad del País Vasco como profesora titular".

La vocación facilita el camino, pero no siempre conduce a la meta deseada de inicio: "No me imaginaba mi vida profesional exactamente como finalmente ha sido, pero creo que sí he cumplido el poder compaginar la vida profesional y familiar como una mujer de mi tiempo". Esto no quiere decir que no se cumplan las expectativas; todo lo contrario: "He logrado avanzar y mantener mis inquietudes de mejora de la profesión, incluyendo el campo de la investigación aplicada a la clínica, participando en proyectos a nivel nacional e internacional".

"Los mejores momentos, cuando curas a un niño con cáncer; los peores, cuando lo pierdes"

Pero siempre hay espacio para más, sobre todo cuando el trabajo está bien hecho: "También he asumido otras capacidades, al ocupar la presidencia de la Sociedad Vasco-Navarra de Pediatría y la presidencia de la Sociedad de Hematología y Oncología pediátricas a nivel nacional".

Avanzar y cumplir retos y objetivos no está exento de echar la vista atrás. Navajas no duda cuando tiene que responder sobre sus momentos más dulces a lo largo de tantos años de trabajo: "Sin duda, cada vez que conseguía curar a un niño con cáncer. Lo bueno me ha ayudado incluso a minimizar y superar problemas personales". La otra cara de la moneda es inevitable: "Los momentos más amargos han llegado cuando perdía a alguno de esos niños. Quedan sensaciones de pérdida, de cariño y soledad".

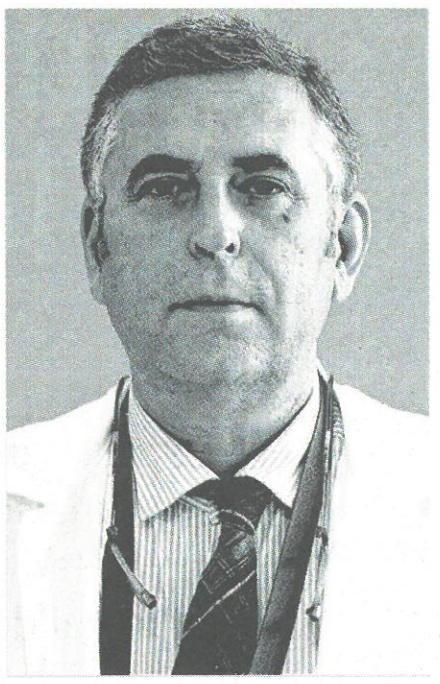
Tener una larga y próspera trayectoria permite observar el mundo desde fuera, valorando el entorno pero también la impresión generada en los demás: "Me gustaría que, profesionalmente, me recordaran con cariño y respeto. Creo haberlo conseguido viendo los testimonios que todavía recibo".

Navajas tiene claro su diagnóstico de la Medicina y la sanidad españolas: "Creo que el potencial humano es excelente, pero faltan herramientas para mejorar sobre todo recursos en investigación. Se están perdiendo valores en humanización de la asistencia médica por la presión, la informatización hasta el punto de no mirar al enfermo y sí a la pantalla y la falta de tiempo. Falta educación y no sólo en salud".

Con este panorama, toca allanar el camino para quien está por venir. Los consejos siempre son bienvenidos: "A las nuevas generaciones les diría que intenten hacer lo que les motive más; contribuir a mejorar la salud gratifica más que toda la economía que puedas conseguir".

José Antonio Oteo

"Para ser médico hace falta actitud y aptitud"



Desde niño ya le apasionaba todo lo relacionado con la biología y los seres vivos. Dice José Antonio Oteo que "podría haber estudiado también Biología o Veterinaria pero me gustaba interaccionar con las personas". Esta inclinación, unida al *empujón* familiar que le animaba a ser médico y a la admiración por los facultativos que conocía, llevó a Oteo a decantarse no sólo por la Medicina sino también por la especialidad de Interna. Ya en la facultad, Oteo pensaba que "formarse en Medicina Interna era la forma de adquirir una gran formación básica y, como tal, de saber Medicina. Cuando era estudiante, y hacía prácticas en el hospital y veía un residente, decía: yo quiero ser como ese". También se veía a sí mismo compaginando la asistencia y la investigación, algo que ha conseguido puesto que ahora dirige el Laboratorio de Patógenos Especiales del Centro de Investigación Biomédica de La Rioja y es jefe del Área de Gestión Clínica de Enfermedades Infecciosas del Hospital San Pedro, de Logroño.

En cualquier caso, especializarse en Medicina Interna era una vía para profundizar en otros aspectos: "Aunque me dedico a las enfermedades infecciosas, y soy un ferviente defensor de que se cree la especialidad, no me arrepiento de mi formación. Eran otros tiempos y debemos seguir avanzando".

Este médico de provincias, como él se denomina, ha contribuido con su equipo a la descripción del *Debonel* (*Dermacetor-borne, necrosis, erithema, lymphadenopathy*), ha bautizado la *Ricketssia rioja* o la *Rickettsia vinii*, y también creyó que en España estaba en circulación el virus de la fiebre hemorrágica de Crimea-Congo. "Aspiro a que el Centro de Rickettsiosis y Enfermedades Transmitidas por Artrópodos Vectores siga siendo una referencia y siga aportando conocimiento en el campo de las enfermedades infecciosas. En mi humilde ámbito de influencia, he luchado y sigo luchando para que La Rioja esté al nivel del resto de comunidades en investigación. Nos debemos codear con los grandes, sin complejos".

"He luchado y sigo luchando para que La Rioja esté al nivel del resto de las autonomías en cuestión de I+D"

Entre tantos momentos, Oteo no se decide a elegir uno y confiesa que ha tenido muchos dulces. "Cada vez que nuestro esfuerzo a nivel asistencial e investigador sirve para ayudar a alguien, y por qué no decirlo (soy vanidoso), se nos reconoce con un premio u obtenemos financiación para seguir investigando, me emociono como la primera vez". En el punto opuesto, los momentos amargos son olvidados con prontitud, aunque seguramente los peores son los que producen "discusiones y tensiones por las desavenencias entre compañeros. Lo llevo muy mal". Pero también calan aquellas patologías en las que se podía haber procedido de otra forma o en temas de investigación, "cuando te pisan algo que pensabas que *era tuyo*".

Oteo considera a la sanidad española como una de las mejores del mundo. Sin embargo, no olvida que para él está muy politizada: "En ocasiones se recurre a los técnicos cuando ya es tarde y el problema de salud pública se ha hecho patente (sirva como ejemplo la crisis del Ébola)". Oteo cree que hay amenazas que combatir, como el reto que supondrá incorporar los adelantos tecnológicos y terapéuticos en un sistema gratuito y solidario y "la percepción por parte de muchos ciudadanos de que solo tienen derechos y de que todo ha de ser gratis. Esto debe ser rebatido por los poderes públicos". No obstante, hay que adaptarse a la realidad social al tiempo que se invierte más en investigación y en frenar el déficit de médicos: "Hay que formar más médicos y no sólo con criterios de nota de corte. Para ser médico hacen falta actitudes y aptitudes". Por ello a las nuevas generaciones de médicos les diría que "la Medicina no es solo una forma de ganar el sustento, es toda una forma de vida".